

**INTERVENCION DE MARIO ARNELLO ROMO EN EL
"COLOQUIO SOBRE EL FUTURO DE LAS GRANDES BIBLIOTECAS"
EFECTUADO POR INVITACION DEL MINISTRO DE CULTURA DE FRANCIA
M. JACQUES LANG, EN LA BIBLIOTECA NACIONAL DE PARIS
30 DE ENERO - 2 DE FEBRERO 1990**

El porvenir de las grandes Bibliotecas Nacionales dependerá de una adecuada comprensión de los muchos problemas que este tiempo presenta.

Por cierto, que ellos varían o se acentúan más según sean las tradiciones y el desarrollo de las naciones y sus propias circunstancias actuales.

No obstante, una consideración general de las características similares que esos problemas tienen en un elevado número de Estados, tanto como una reiteración de las funciones esenciales e irrenunciables de toda Biblioteca Nacional, permite precisar los puntos siguientes:

- 1.- La Biblioteca Nacional es -y debe seguir siendo- el principal centro que custodie la creación cultural y la memoria intelectual, bibliográfica y no bibliográfica de una nación. Lo que significa, tanto la obligación de efectuar la más amplia acumulación de libros, documentos, folletos y otros testimonios relativos a la nación, como también la de crear los sistemas que aseguren su conservación, sin perjuicio de permitir su consulta e investigación por los usuarios.

La enorme multiplicación de los medios de expresión pública y las variadas formas de edición de tales expresiones culturales, se han sumado al bagaje cultural acumulado a través de siglos y presionan sobre las Bibliotecas Nacionales crecientemente.

En el próximo siglo tales presiones se multiplicarán y obligarán a disponer de recursos mucho mayores para poderlos solucionar, sin abandonar las funciones esenciales de una Biblioteca Nacional. La ampliación y el mejoramiento de las normas sobre depósito legal, son fundamentales para alcanzar estos propósitos.

- 2.- La Biblioteca Nacional es -y debe seguir siendo- la cabeza de todo el sistema de bibliotecas públicas del país; de sus sistemas bibliotecológicos, de catalogación, información,

consulta, archivos relacionados, referencias, etc.; y, a la vez, canje, adquisiciones y apoyo.

El fortalecimiento del sistema nacional de bibliotecas públicas con la creación de importantes y eficientes bibliotecas regionales y provinciales, y numerosas y adecuadas bibliotecas comunales y rurales-, no sólo contribuye al desarrollo de la cultura en todo el pueblo, sino que constituye una estrategia exitosa para que la Biblioteca Nacional pueda realizar mejor sus funciones propias, conservadoras del patrimonio cultural.

- 3.- La Biblioteca Nacional, asimismo, es -y debe seguir siendo- la cabeza de una red nacional de información bibliográfica y computarizada, que integre a las bibliotecas universitarias y a las más importantes bibliotecas del país. La fijación de sistemas de catalogación, registro de autoridades y otros, hace necesario que dicha red dependa funcionalmente de la Biblioteca Nacional.

Por otra parte, el fortalecimiento de este sistema también ayuda a que la Biblioteca Nacional pueda centralizar más su acción en atender sus funciones privativas y propias.

En muchos Estados, en que la limitación de recursos afecta grandemente las posibilidades de adquisición de libros y revistas especializados y de alto precio, dicha red presta un servicio adicional y es la base para una mejor utilización de los medios disponibles.

- 4.- La Biblioteca Nacional es -y debe seguir siendo-, por su propia esencia, el gran repositorio y el principal cultor del pensamiento escrito; es decir, del libro. La valoración del libro y de los hábitos de lectura, es parte fundamental de su labor.

No obstante lo obvio de esta afirmación, ella se hace necesaria frente al impacto posiblemente desquiciador que los medios audiovisuales producen sobre las personas, alejándolos de los libros y de la lectura. Situación, por lo demás, que no hace sino anticipar el impacto que los nuevos

medios científicos y tecnológicos pueden causar en la cultura.

Frente a este desafío, aún en ciernes, la Biblioteca Nacional debe asumir un rol definido en defensa de la identidad de la cultura y de su esencia humanista.

- 5.- Sin perjuicio de lo anterior, la Biblioteca Nacional debe saber incorporar y utilizar creativamente los nuevos medios científicos y tecnológicos, colocándolos al servicio de sus funciones y de la multiplicación de sus posibilidades de extensión cultural.

La creación de redes internacionales de información y de canje, ya en uso, pueden perfeccionarse y ampliarse hasta términos insospechados.

El avance en sistemas de registro y conservación, además de las técnicas de restauración, abren también posibilidades ciertas de preservación de la información.

Pero, lo importante, es fortalecer también el conocimiento, que es agregar reflexión a esa información; y, más aún, acrecentar la cultura, que es añadir sabiduría.

En torno a esas reflexiones y anhelos, visualizamos el porvenir de las grandes Bibliotecas Nacionales.

Mario Arnello Romo

Director de Bibliotecas, Archivos y Museos
Director de la Biblioteca Nacional de Chile